

La misión universal de los Apóstoles (cf Mt 28.16-20; Lc 24,36-51; Mc 16,14-20)

Página tras página, el NT y, de modo especial los Evangelios, van bosquejando y definiendo cuál sería la misión de los Apóstoles, privilegiados discípulos de Jesús. Esa misión sería 'testimonial', no sólo transmitiendo la Palabra de Dios, sino especialmente con una conducta y estilo de vida, que los pueda hacer repetir las afirmaciones del Señor a sus interlocutores: *'Ya que no creen en mis palabras, por lo menos creen en mis obras'*.

¿Qué nos dicen los Evangelios al respecto?

**** Vayan por todo el mundo...*** No hay espacio que no necesite del anuncio de la Palabra de Vida de Aquél que es el Verbo encarnado. El 'ingenio de la caridad'. no sólo debe movernos, sino entusiasmarnos e 'impulsarnos' a evangelizar, desde las fuerzas y luces que nos da el Espíritu. Todo tiempo es propicio para tal fin. El anuncio de la salvación que nos viene de lo alto, sólo finalizará cuando Dios ponga fin a nuestra Historia y Cristo retorne, en su gloria pascual, para la convocadora de los llamados y elegidos a ingresar en el Reino, con carta de ciudadanía.

**** Anuncien la Buena Noticia toda la Creación...*** Ya no habrá 'pueblos elegidos' según la raza o la sangre, sino según la fe que hombres y mujeres den a una 'presencia': la del Hijo de Dios en la humanidad de Cristo, que es "en todo" semejante a la nuestra, menos en la fragilidad del error y del pecado. Y 'toda la Creación' no excluye ni a la más pequeña isla o grupo humano. La mencionada 'Buena Noticia' no es otra, sino que el Hijo que ha venido al mundo, es el Esperado de las Naciones. el que los profetas anunciaron, el que María engendró según la carne, aquél a quien anciano Simeón tomó en sus brazos, reconociéndolo como el que tenía que venir. El que se hizo esclavo, aunque era Rey y Señor; el

que padeció el tormento de la Cruz para acceder a la Luz. El que confió en el Padre, poniendo la propia vida en sus manos. El que -en el sepulcro abierto- nos dejó un grandioso mensaje: *'Los cementeios no han sido hechos para mí, y se convertirán en ciudades deshabitadas' para quienes se nieguen a sí mismos, tomen su cruz y me sigan'*.

Además, promete la salvación a los que crean y se bauticen: la fe y la regeneración por el agua y el Espíritu, unidas a obras coherentes con el don recibido, serán causa de redención.

Antes de volver al cielo en la Ascensión, para ocupar el lugar que le compete: *a la derecha del Padre*, deja sus discípulos, esta vocación y misión (*fr Héctor Muñoz op*)